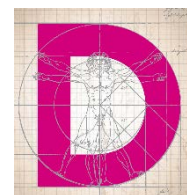


Digilec 6 (2019), pp. 27-38

Fecha de recepción: 26/12/2019

Fecha de aceptación: 18/03/2020

DOI: <https://doi.org/10.17979/digilec.2019.6.0.5896>



e-ISSN: 2386-6691

JUAN NEGRÍN LÓPEZ: DE LA VICTORIA A LA RESISTENCIA **JUAN NEGRÍN LÓPEZ: FROM VICTORY TO RESISTANCE**

Javier PÉREZ COBO*

Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

El presente artículo tratará la figura de Juan Negrín López como presidente del gobierno republicano junto con su estrategia de resistencia ante las derrotas del ejército republicano. La capacitación de este personaje junto con su proyección internacional serán aspectos importantes para desarrollar estas políticas de resistencia.

Palabras clave: Juan Negrín; PSOE; Resistencia; Frente Popular

Abstract

This paper will discuss the figure of Juan Negrín López as the president of the Spanish republican government, as well as his strategy of resistance faced to the defeats of the republican army. The capacity of this politician and his international influence will be important aspects to develop these resistance policies.

Key Words: Juan Negrín; PSOE; Resistance; Popular Front

1. INTRODUCCIÓN

La figura de Juan Negrín a lo largo del siglo XX ha sido vilipendiada y posteriormente olvidada. El gobierno que pretendía dar la victoria al campo republicano acabó siendo el de la resistencia, desde su llegada a mediados de 1937, el nuevo ejecutivo mantuvo una postura realista, sabiendo que la victoria militar era de difícil alcance, sin embargo, no imposible. Tras la victoria en la defensa de Madrid el Ejército republicano se había demostrado capaz de hacer frente e incluso de derrotar a unas tropas mejor entrenadas y armadas.

Este nuevo ejecutivo no solo vio como prioritario dar un vuelco a la situación de manera militar, sino también de forma diplomática, es por ello por lo que se designa como presidente del Consejo de ministros a Juan Negrín López, un personaje con gran repercusión internacional en el campo de las ciencias, además de un conocedor de los idiomas más importantes para lograr importantes avances en el campo diplomático.

A diferencia de Largo Caballero, Negrín no era un revolucionario, lo que en el escenario internacional sería una garantía de orden por parte del gobierno ante los gobiernos inglés y francés, que respecto al ejecutivo anterior habían mantenido una postura de distanciamiento.

En este breve artículo hablaremos acerca de la designación del doctor Negrín como presidente del gobierno, además de su acción en el gobierno. Esta estrategia le supondrá diversos enfrentamientos con Indalecio Prieto, antiguo compañero socialista y ministro de defensa durante parte del periodo negrinista.

La política de resistencia efectuada por su gobierno supondrá un cambio de rumbo en la política interior y exterior republicana, además de un fortalecimiento progresivo del estado ante el recrudecimiento del conflicto.

2. BIOGRAFÍA

Juan Negrín Cabrera, el padre de nuestro protagonista, fue un reputado recalificador de terrenos, aunque vinculado con los estudios eclesiásticos, prosiguió su carrera profesional con notable éxito. El matrimonio entre este y María de los Dolores López tuvo tres hijos, los tres con un futuro prometedor (Jackson, 2008: 2-3).

Los hijos de este matrimonio siempre vivieron en un ambiente próspero, esto posibilitó que surgieran oportunidades para estudiar en el extranjero, como sucedió con Negrín. El hecho de que la residencia de la familia estuviera en Las Palmas era importante, puesto que, en contraposición a la Península Ibérica, que estaba menos desarrollada económicamente, las Islas Canarias suponían un escenario de intensos intercambios comerciales, debido a su posición estratégica. Esto va a posibilitar que Juan Negrín Cabrera tenga relaciones de amistad con hombres de negocios alemanes y que estos le recomendaran escuelas para la formación de su hijo.

Todo esto permitió que Juan Negrín estudiara en el extranjero, más concretamente, en Alemania. Pese que su primer año lo pasó en Kiel, pronto marchó a Leipzig, donde comenzó a trabajar en la Universidad.

La vocación de su vida siempre fue la fisiología, aunque también cursó química y economía. En ninguno de estos dos casos llegó a completar sus estudios, en el primer caso por una materia. El hecho de que Negrín tuviera ciertos estudios en economía en parte explica su elección como Ministro de Hacienda durante el gobierno de Largo Caballero.

La carrera profesional del doctor Negrín puede dividirse en dos etapas, la primera corresponde a su formación en Alemania y sus primeros estudios en la Universidad de Kiel, donde junto con el famoso profesor Hering va a publicar diversos artículos. Su primer trabajo en el ambiente universitario fue el de asistente, aunque también tenía atribuciones docentes. Pese a que se ha destacado su figura como docente, es normal que en la época los docentes no se preocuparan demasiado del conjunto de los alumnos, sino que solo dedicaran mayor esfuerzo a aquellos que fueran a dedicarse a la investigación, es posible que Negrín como docente actuara de esta manera, sin embargo, sus alumnos más destacados van a considerar que sus métodos de enseñanza van a ser de especiales, primando el dinamismo (Miralles, 2003: 49-50).

Sus estudios se centraron en el sistema nervioso autónomo, más concretamente en cómo actuaba la adrenalina en el cuerpo humano. La etapa más importante se desarrolló entre Las Palmas y Madrid, ya que, debido a la Primera Guerra Mundial, la familia Negrín va a mudarse. En su vuelta a España le convalidaron sus estudios en medicina, pero no su cargo como doctor en la Universidad (Tuñón, Miralles & Díaz, 1996: 207).

Pese a que inicialmente a Negrín se le negaron diversas becas, en torno a 1916-1917 se le va a encomendar la tarea de controlar un pequeño laboratorio de fisiología en Madrid, esto es realmente interesante ya que su vocación fue la de la investigación y no la de la divulgación. Este laboratorio se trasladará en 1934 a la Ciudad Universitaria.

En marzo de 1922 con treinta años va a ganar una cátedra en la Universidad Central, debido a que, por el fallecimiento del doctor Gómez Ocaña, esta va a quedar vacante. En esta decisión influyó la experiencia que había obtenido en el extranjero, Negrín va a incorporar y difundir diversas técnicas de laboratorio que ya estaban extendidas por Europa pero que, sin embargo, no habían llegado a España. En este laboratorio se formaron sus discípulos más destacados, entre ellos Severo Ochoa, Guerra o Valdecasas e Higuera (Miralles, 2003: 51).

Su vinculación a la administración universitaria va a crecer cuando en 1923 va a ser nombrado secretario de la Facultad de Medicina de Madrid. El proyecto más ambicioso en el que se va a ver inmerso es el de la creación de la Ciudad Universitaria, ya en 1927 se le va a requerir como asesor técnico, su trabajo en este proyecto se mantendrá hasta el estallido de la guerra civil, incluso cuando le den la excedencia de cátedra en 1934 (Miralles, 2003: 52).

Posteriormente va a instalar un laboratorio privado cerca de su vivienda ya durante el periodo republicano, este va a estar ubicado primeramente en la calle Serrano, dicho laboratorio será trasladado en 1933 a la calle Ferraz. Llegado el momento, este también sirvió para que se reunieran los barones más importantes del PSOE en momentos críticos,

como el pronunciamiento de 1930 y posteriormente en la revolución de octubre en 1934 (Miralles, 2003: 52).

En 1933 deberá dejar de lado su actividad docente para centrarse en la política, esto se debe a la aprobación por parte del Congreso de los Diputados de la ley de incompatibilidades, esta ley fue impulsada por los radicales de Lerroux, que a juicio de una parte de los socialistas estaban intentando acabar con el proyecto reformista del anterior gobierno (Miralles, 2003: 60).

A nivel internacional, el congreso de Fisiología de París de 1920 va a evidenciar la relevancia internacional de Juan Negrín, puesto que es el único español que tiene dominio en diversos idiomas, de hecho, su conferencia sobre el contenido de adrenalina en la cápsula suprarrenal fue en francés.

Cuando Negrín se afilió en 1929 al PSOE, era de las pocas personalidades públicas que hablaba perfectamente diversos idiomas. Entre ellos estaban el inglés, francés, alemán y ruso. Los dos primeros idiomas los aprendió con relativa facilidad durante su primer año en Kiel. El último de ellos lo aprendió debido a que su mujer, María Fidelman Brodsky, era de origen judío-ruso (Jackson, 2008: 5-6).

El conocimiento del inglés y el francés le va a servir durante la guerra, en estos idiomas va a realizar esfuerzos diplomáticos para que las potencias occidentales apoyen a la Segunda República. El ruso le va a ser útil también en sus conversaciones con los altos cargos rusos que envió Stalin a España con el objetivo de ayudar al gobierno español.

El conocimiento de los idiomas más importantes le va a llevar a representar a España en la Oficina Internacional del Trabajo, institución perteneciente a la Sociedad de Naciones Unidas. El interés por la actualidad del momento va a verse reflejado en su suscripción al periódico, de origen anglosajón, *Foreign Affairs* (Miralles, 2003: 58).

Santiago Garcés Arroyo, el que fue nombrado jefe del Servicio de Información Militar en 1938, relata que Negrín hablaba ruso en sus frecuentes comidas con Arturo Stashevsky, el jefe político ruso en España, esto le ganó la simpatía de los homólogos soviéticos (Llarch, 1985: 108-109).

Durante los primeros meses de la guerra, con la creciente violencia política por parte de las milicias, Negrín y otros intelectuales van a participar en patrullas nocturnas, encabezadas por Indalecio Prieto. Esto desembocará en situaciones que incluso pondrán en peligro su propia vida, evitando sacas de prisioneros o intercediendo por conocidos suyos (Jackson, 2008: 26-27).

Por último, otra muestra de compromiso con el régimen republicano, ya en las primeras semanas de la guerra civil serían sus constantes viajes al frente de Guadarrama en Madrid como oficial de enlace (Moradiellos, 2000: 251).

3. SU LLEGADA AL GOBIERNO

La llegada de Negrín a la presidencia del Consejo de ministros se debe a la caída del gobierno de Largo Caballero. Este, influido tanto por el descontento de los asesores rusos y del Partido Comunista, además de los fracasos militares, va a dimitir, cerrando así

una etapa de gobierno que se inició el 4 de septiembre de 1936 y que finalizó el 17 de mayo de 1937 tras una crisis ministerial.

Pese a que las relaciones entre Manuel Azaña y Juan Negrín se van a ir deteriorando progresivamente, el propio Azaña en sus diarios reconoce que el nuevo gobierno es de su agrado, cuando menos, mucho más que el anterior de Largo Caballero. Incluso con los desastres militares, a finales de 1938 reconoce que este sigue siendo su gobierno, a pesar de las diferencias en materia diplomática, ya existentes por aquel entonces. En sus diarios personales, Azaña se expresa sobre el nuevo gobierno:

El nuevo gobierno ha sido recibido con general satisfacción. La gente ha hecho ¡uf! Y ha respirado. Se espera de él energía, decisión, voluntad de gobernar, restauración de los métodos normales en la vida pública, apabullamiento de la indisciplina. La ansiedad pública, sin desentenderse de los peligros de la guerra, se calma pensando que el Gobierno arreglará prontamente el desbarajuste de la retaguardia. Ahí está la llaga más dolorosa. El nuevo presidente tiene gran confianza en sus designios, en su autoridad, afirma que la guerra durará mucho todavía (¡otro año!), y que se prepara para ello. Negrín, poco conocido, joven aún, es inteligente, cultivado, conoce y comprende los problemas, sabe ordenar y relacionar las cuestiones. Podrá estarse conforme o no con sus puntos de vista personales, pero ahora, cuando hablo con el jefe de Gobierno, ya no tengo la impresión de que estoy hablando con un muerto. Esto, al cabo de unos meses, es para mí una novedad venturosa (Azaña, 2000: 969-970).

La historiografía, sin embargo, trata la relación entre Azaña y Negrín como fría, aunque ciertamente, estos estuvieron de acuerdo en muchos temas. El argumento que más se destaca son las diversas opiniones en cuanto la dirección de la guerra, mientras que Azaña daba por perdida la guerra, Juan Negrín consideraba que, aunque en una situación muy desfavorable, la república debía resistir hasta la entrada de Inglaterra y Francia en el conflicto, que ya no sería exclusivamente nacional, sino que se tornaría europeo (Jackson, 2008: 174).

Los objetivos de este gobierno quedaron bastante claros ya en sus inicios, como ha destacado Azaña en sus diarios. La necesidad de restablecer el orden en la retaguardia republicana va a ser fundamental, al igual que reforzar la autoridad del gobierno de Valencia en todos los territorios leales, especialmente en Cataluña, donde el gobierno de la Generalidad va a tener grandes atribuciones en materia industrial que ellos consideraban que debían pertenecer al gobierno central.

Si bien el actual presidente va a apartarse de sus atribuciones en el Ministerio de Hacienda, va a considerar que, como la guerra iba a ser larga, debían concentrar todos los esfuerzos en construir una industria pesada lo suficientemente fuerte como para mantener el esfuerzo bélico el mayor tiempo posible, ya que era complicado hacerlo de manera indefinida.

Por otra parte, a partir de 1938, con las sucesivas derrotas militares del Ejército Popular, las diferencias en cuanto a la dirección de la guerra van a ir resquebrajando los apoyos con los que contaba el gobierno al principio, entre estos apoyos estaría el que hasta la crisis de marzo de 1938 fue ministro de la Guerra, Indalecio Prieto, que progresivamente va a pasar a ser uno de sus mayores detractores (Miralles, 2003: 121).

Las diferencias entre el Presidente de la República y el Presidente del Consejo van a ir aumentando paulatinamente. Azaña va a recriminar a Negrín que desde que él llegó

a la presidencia, sus opiniones no están siendo escuchadas desde que se formó el nuevo gobierno. En torno a esta extraña relación vamos a tener declaraciones interesantes como la de Zugazagoitia, que considera que entre Azaña y Negrín hay una “incompatibilidad de fondo” (Miralles, 2003: 240).

Aunque las diferencias van a ser muchas ya en 1938, también va a haber momentos de acuerdo. El discurso más importante de Azaña “Paz, Piedad y Perdón” va a ser apoyado por Negrín, pese a que parte de este enuncia una tesis contraria a la política de Negrín, la denominada política de las tres R: “Resistir, Resistir, Resistir” (Miralles, 2003: 241).

Para Manuel Azaña, le destitución del Presidente del Consejo de Ministros no era una opción, puesto que como reconocen muchos políticos de la época, entre los que se incluye Azaña, consideran que: “Negrín es insustituible ahora” (Miralles, 2003: 242).

En palabras de la historiadora británica Helen Graham, el gobierno de Negrín supone la recuperación del proyecto inicial del Frente Popular, ya que van a estar todos representados, socialistas, comunistas, nacionalistas y republicanos. Aunque, como destacó Santos Juliá, esta época supone la hegemonía tanto del PSOE como del PCE en el panorama nacional (Miralles, 2003: 135).

4. RESISTIR ES VENCER

La consigna lanzada por el gobierno, “Resistir es Vencer”, va a comenzar a propagarse desde que la sustitución de Largo Caballero se hace efectiva. Sin embargo, durante los siguientes meses, el Ejército Popular de la República va a llevar a cabo ofensivas como la de Segovia o Brunete, relativamente eficaces, con el objetivo de contener las ofensivas sublevadas en el frente norte.

A partir de la ofensiva y la posterior contraofensiva de Teruel, el desgaste material del ejército hace necesario el establecer una política de resistencia a ultranza en el plano militar. Juan Negrín considera que esta política es fruto del abandono internacional que sufre el Estado republicano, al igual que de la falta de pertrechos, que, como habíamos destacado anteriormente, llegaban tarde y en cantidades insuficientes.

En su carta a Prieto el día 23 de junio de 1939 expone la esencia de lo que fue esta nueva política de resistencia:

Siempre dije en mis discursos y notas oficiosas: “Tenemos que ganar, y si queremos ganar hay que resistir y estar dispuestos a soportar una guerra larga, penosa y dura”
Lo dije en los momentos de zozobra y en los más risueños (Prieto, 1990: 35).

El Presidente del Consejo va a pasar ahora a ser también el ministro de Defensa Nacional, esto va a suponer que, frente al escenario anterior en el que la toma de decisiones pasaba directamente por Prieto, va a ser Negrín quien tome directamente las iniciativas. Tras el corte de la zona republicana en dos, la incorporación de nuevos cargos al Ministerio de Defensa va a ser importante, uno de ellos va a ser Antonio Cerdán, quien desempeñará el cargo de Subsecretario del Ejército. En cuanto al Estado Mayor, cada vez van a tener más influencia tanto Miaja como Vicente Rojo (Jackson, 2008: 250).

En el plano militar, esta política pasaba por la supervisión constante de los frentes de batalla para aumentar la moral a los soldados que en estos se hallaban, al igual que

para saber qué es lo que requería cada uno de los cuerpos en lo que a material se refería. Otra medida va a ser la de ascender a los cargos que más capacidades demostraran para dirigir a una masa de soldados que necesitaban de ese liderazgo y supervisión. Respecto a estos nombramientos, el más importante fue el de Juan Perea, al que le fue encargado el Ejército del Este (Jackson, 2008: 261).

El objetivo principal de la ofensiva del Ebro va a ser el de anular la ofensiva prevista sobre Valencia durante el verano de 1938, pese al éxito inicial, Vicente Rojo disponía de menos suministros que sus oponentes.

El problema fundamental de las ofensivas que plantea Vicente Rojo es el material. En el Ebro, al igual que en Teruel, un ataque inicial consigue sobrepasar a unos defensores que no lo esperaban, tras este éxito inicial el bando sublevado moviliza todas sus reservas de material y hombres para impedir que la victoria republicana sea efectiva, tras esto, ambos bandos comienzan una batalla de desgaste en la que, debido a la escasez de recursos, el Ejército Popular no puede vencer (Díaz-Plaja, 1970: 542).

Las medidas emprendidas por Juan Negrín y su equipo de colaboradores junto con las batallas planteadas a partir de ese momento van a conseguir que la contienda se alargue otro año más desde la separación en dos frentes del territorio republicano, momento en el cual la mayor parte de los líderes del Frente Popular daban por perdida la guerra.

El factor psicológico será importante, la propaganda a partir de este momento va a ser más dura en cuanto a las políticas del gobierno, van a comenzar a aparecer carteles y slogans propagandísticos que animan activamente a la población a ejercer mayor esfuerzo para la resistencia. Los partes de guerra van a cambiar respecto a la etapa en la que Prieto encabezó el ministerio, esta tuvo la intención de restituir la moral de las tropas, que leían estos partes de guerra en los periódicos (Prieto, 1990: 36).

La política de resistencia a ultranza no solo va a ser militar, sino que va a tener un componente político fundamental. Este nuevo rumbo va a contar con unos amplios apoyos iniciales, debido a la situación en la que se hallaba la contienda. A mediados de 1937 todavía pervive la creencia en la victoria en las mentes de la mayor parte de políticos y militares republicanos. Dentro de estos apoyos van a destacar los comunistas, los cuales van a contar con una movilización mayor que el resto de los partidos. Ricardo Miralles va a considerar que va a ser el PCE el partido que más capacidad tiene para reorganizar la moral y movilización de la sociedad en los territorios republicanos (Miralles, 2003: 364).

Según van pasando los meses, los apoyos del gobierno de Juan Negrín se van a reducir, debido a la escisión del ala prietista del PSOE tras su destitución en marzo de 1938 y al malestar de aquellos que, dando por perdida la guerra, van a considerar que una salida negociada al conflicto va a ser la mejor opción. El papel del Partido Comunista va a ser cada vez más central, no por el poder creciente partido en la política española, sino por la escasez de apoyo en los meses finales de la contienda. El caso de los comunistas ha llevado a una parte de la historiografía, formada por los detractores del doctor Negrín, a plantear que este estuvo controlado en todo momento por los embajadores de Moscú y el PCE (Miralles, 2003: 365).

En el plano diplomático, la política de resistencia va a consistir en la intensificación de las relaciones diplomáticas con Francia, intentando que esta conceda ayuda al gobierno

de Negrín. Con este fin se van a desplegar todos los contactos posibles para propiciar un cambio en las relaciones de España con Francia y Gran Bretaña.

Las relaciones con el país vecino podrían calificarse de favorables, aunque insuficientes en cuanto al compromiso demostrado. Desde el momento en el que León Blum estuvo a la cabeza del Frente Popular francés, la relación con el gobierno español cambió, sin embargo, tras la caída de su gobierno en abril de 1938, el gobierno sucesor, que tuvo por cabeza Daladier va a alinearse con Gran Bretaña, esto supondrá que la frontera va a permanecer cerrada desde el día 13 de junio en adelante, salvo en contadas ocasiones. Esta será abierta para dejar entrar a los miles de refugiados españoles tras la derrota republicana en Cataluña (Miralles, 2003: 279-284).

El fracaso de esta estrategia diplomática se debe a dos elementos fundamentales. El primero de ellos es el desarrollo de una política diplomática paralela ejercida diversos políticos republicanos, entre los que destacaba Manuel Azaña. Esta tenía como objetivo principal conseguir una mediación internacional que, o bien pusiera fin al conflicto, o evitara una derrota sin venganzas por parte de los sublevados (Tuñón, Miralles & Díaz, 1996: 110-111).

El segundo factor va a ser la política de apaciguamiento que llevaron a cabo tanto Francia como Gran Bretaña, estas se van a limitar a hacer concesiones, o más bien, permitir anexiones, con la intención de mantener la paz. La anexión alemana de los Sudetes va a ser sumamente importante puesto que es el momento en el que más cerca están las potencias democráticas de ir a la guerra frente a Hitler. Al igual que el gobierno de Barcelona estaba desarrollando una política que le fuera favorable, durante estas fechas, en Burgos se enviaban telegramas a Londres con la intención de convencer al gobierno inglés de que, si Hitler iba a la guerra, ellos no participarían en el conflicto (Jackson, 2008: 271).

5. PRIETO Y NEGRÍN: DISCREPANCIAS EN TORNO AL RUMBO DE LA GUERRA

El conflicto Prieto-Negrín oficialmente va a estallar terminada la contienda bélica, más concretamente entre junio y julio de 1939. Para este apartado utilizaremos principalmente intercambio epistolar de esos meses, en los que nuestros personajes exponen sus puntos de vista y discuten en torno a cuestiones tales como la presencia comunista durante el gobierno de Juan Negrín, el cese de Prieto en 1938 o el final de la guerra.

En primer lugar, debemos hablar de la amistad existente entre Prieto y Negrín. Hasta la llegada de este último a la presidencia, esta era muy amistosa. Ambos compartían la visión de que España debía modernizarse, también compartían desde 1931 la misma percepción en torno a la alianza de los socialistas con los partidos republicanos, para recomponer el gobierno del llamado “Bienio reformista” (Jackson, 2008: 217).

La victoria del Frente Popular abría nuevas expectativas, puesto que, con Manuel Azaña como Presidente de la República, había una esperanza para volver al periodo reformista iniciado unos años antes (Jackson, 2008: 218).

Es preciso que citeamos nuevamente a la historiadora Helen Graham cuando considera que el gobierno de Negrín es la viva imagen del proyecto inicial del Frente Popular, este ya estaba en las mentes de nuestros personajes durante el verano de 1936 (Miralles, 2003: 135).

En el periodo de la guerra civil podemos dividir esta relación en dos procesos, colaboración y quebranto. La primera actitud se dio al principio de la contienda, debido a que Prieto recomendó a Negrín para que este ocupara la cartera de Hacienda. A su vez se va a desarrollar una tarea de estrecha colaboración entre los dos ministerios, influida por la amistad que estos se profesaban (Jackson, 2008: 222).

La personalidad de nuestros personajes va a ser diferente, mientras que Prieto tenía un horario de trabajo establecido, Negrín no tenía ninguno tanto para dormir y trabajar. Mientras que el primero destinaba tiempo para leer la correspondencia, el segundo tenía por costumbre no responderla, esto en concreto será recriminado por Prieto a Negrín durante el intercambio epistolar que vamos a analizar (Jackson, 2008: 224).

La segunda actitud va a desarrollarse a partir de 1938, especialmente tras la reconquista de Teruel y la posterior desintegración del frente en Aragón entre febrero y marzo de ese mismo año. Tras este revés, Prieto va a considerar que la guerra está perdida y va a exponer su visión al Consejo de Ministros. Su visión pesimista va a ser una de las razones por las que Negrín va a ordenar su cese del Ministerio de Guerra.

La visión de Negrín era totalmente diferente. Partiendo de la base de que el ejército había sido derrotado y el territorio leal cortado en dos frentes, la política más sensata en ese momento era la de una resistencia a ultranza, teniendo en cuenta que la situación en Europa estaba tornándose cada vez más crítica, debido a la reciente anexión de Austria por parte del III Reich el 12 de marzo (Jackson, 2008: 231).

Mientras que Prieto sostiene que fue apartado del poder por decisión del PCE y los miembros del gobierno que militaban en este partido, Negrín escribirá en la carta del día 23 de junio de 1939:

Mi decisión en sustituirle como ministro de Defensa, que no oculté ni camuflé, fue exclusiva y auténticamente personal. Surgió en mi la noche del 29 al 30 de marzo tras dolorosa y violenta lucha interior. Fue consecuencia de la reunión de ministros la noche del martes 29 (cito de memoria) en que usted, con su elocuencia sugestiva, su pathos habitual y la autoridad del cargo y de su persona, desmoralizó por completo a nuestros colegas de gobierno, al utilizar los sucesos con tintes de sombría desesperación y presentarlos como fatales, consecuencias que luego los hechos han demostrado no eran inevitables (Prieto, 1990: 319).

Prieto va a argumentar que su pésima relación con los dos ministros comunistas y especialmente con Jesús Hernández va a tener cierto peso en su destitución. El ministro Jesús Hernández llevaba meses publicando artículos bajo el seudónimo de Juan Ventura, criticando a la actitud de Prieto tanto en el periódico *Mundo Obrero* como en *La Vanguardia* (Jackson, 2008: 241). En un artículo publicado el día 20 de marzo en este último periódico, Juan Ventura se refiere a un personaje pesimista, al que no se debe dejar la dirección de la guerra, la victoria solo llegaría apartando a estos pesimistas de las instituciones (1938: 2).

En la carta del 3 de julio Prieto considera que lo que Negrín ve como pesimismo, el solo lo veía como cautela, este hace referencia a la recién conquistada Teruel:

Usted salió a mi encuentro y me envolvió en abrazos efusivos. Yo, lejos de sumarme a su extrema alegría, deslice algunas reflexiones para paliarla: “No nos entreguemos excesivamente al júbilo, Negrín. Esto de Teruel ha sido un episodio feliz, pero sólo un episodio. Seguimos en trance muy difícil por la falta de material, que no llega en las proporciones necesarias ni con la prontitud debida”

El Historiador Ángel Viñas, tras estudiar los documentos en referencia a la salida de Prieto del Ministerio de Defensa considera que, tanto el PCE como Negrín intentaron enérgicamente que Prieto siguiera teniendo una cartera en el siguiente gobierno, si este no la tuvo fue, porque no la quiso aceptar, al considerar esta propuesta como una indignidad (Viñas & Hernández, 2009: 67).

Una crítica fundamental que realiza Prieto a Negrín va a ser la importancia de los comunistas en su gobierno, si bien esta ya la hemos visto en los anteriores párrafos, este va a considerar que las instituciones militares van a estar repletas de comunistas, en los tres sectores del ejército. Negrín en su carta del día 23 de junio expresa lo siguiente: “Dentro de los departamentos de Hacienda y Presidencia no había conferido yo ningún cargo a comunistas” (Prieto, 1990: 37).

Finalmente, cuando hablamos de la relación de ambos dirigentes, debemos destacar que la información nos llega principalmente a través de la obra Guerra y vicisitudes de los españoles de Julián Zugazagoitia. El autor se muestra más favorable a las tesis de Prieto que a las de Negrín, por lo tanto, no debemos considerarla como una fuente de total fiabilidad.

Respecto a los nombramientos en su época de presidente, en las pp. 38-44, Negrín argumenta que los miembros comunistas no tuvieron supremacía en los resortes del poder, a su llegada a la presidencia encargó a Uribarri una amplia limpieza en los mandos. En cuanto a los altos cargos militares, solo Modesto va a pertenecer al PCE. En su posterior respuesta Negrín argumentará que, durante su época de gobierno, la presencia comunista se va a reducir notablemente.

En la respuesta de Prieto, este afirma que el comisariado estaba copado por los comunistas. Autores como Michael Alpert argumentarán que, durante el periodo en el que Prieto fue ministro de Defensa, la influencia comunista en el comisariado descendió considerablemente, siendo un 23% sobre el total los comisarios que tenían tanto socialistas y anarquistas, mientras que el PCE solo dispuso de un 14% de los miembros de este. La intención principal era la de equilibrar el número de comisarios entre las diferentes fuerzas políticas del Frente Popular (Alpert, 1977: 200).

Por último, debemos destacar la discusión que mantienen en torno al final de la guerra en España. Prieto va a considerar que la política de resistencia a ultranza llevó a un final deshonoroso de la guerra, prefiriendo una salida del conflicto de manera pactada, entre caballeros.

La expulsión de Negrín va a estar relacionada con la división que se va a producir en el seno del PSOE, tras la caída de los últimos reductos leales, la guerra va a continuar, pero de manera diplomática, la diputación permanente y los partidos que la conformaban van a llevar a cabo tanto una labor de asistencia sobre los refugiados como un esfuerzo diplomático dedicado al aislamiento de Franco y al reconocimiento de la Segunda República como gobierno legítimo.

Esta labor consistió en aliviar las malas condiciones que estos sufrían en los campos de refugiados, además de intentar proporcionarles oportunidades diversos países de Latinoamérica, especialmente en México, ya que, tanto el gobierno de Cárdenas como los posteriores se mostraron en todo momento como aliados de la Segunda República.

La expulsión de Juan Negrín está totalmente relacionada con la recomposición de la diputación permanente, puesto que, sin esta el gobierno de Negrín tenía autoridad, ya que no podía presentar su dimisión y disolución del gobierno. Este hecho no se va a producir hasta 1945. En los años que discurren entre 1939-1945 vamos a ver como los esfuerzos del presidente se ven minimizados por la oposición del gobierno inglés, la falta de unanimidad en el PSOE y el exilio español (Tuñón, Miralles & Díaz, 1996: 150-153).

En 1945 el antiguo Presidente del Consejo de Ministros presentó su dimisión, esperando que Martínez Barrio como Presidente Interino de la Segunda República le encargara la formación de un nuevo gobierno, esto no sucedió, sin embargo, se le ofreció la vicepresidencia y el Ministerio de Estado, aunque este se negó. A partir de este momento y hasta su muerte, su actividad política se va a reducir notablemente (Tuñón, Miralles & Díaz, 1996: 159).

Las últimas iniciativas tomadas por parte de Negrín van a causar malestar incluso en sus partidarios, en primer lugar, va a apoyar las ayudas del Plan Marshall para la España de Franco, además, pocos meses antes de morir le va a encargar a su hijo que entregue ciertos documentos relacionados con el depósito de oro español al gobierno de Franco (Tuñón, Miralles & Díaz, 1996: 162).

6. CONCLUSIONES

Pese a que los temas que hemos tratado quizá son diferentes en cuanto a que entremezclan estrategias militares y diplomáticas, relaciones personales, además de una visión particular de la guerra de España como era la del doctor Negrín, nos permiten tener una visión general en torno a las políticas de Negrín junto con los objetivos que pretendieron alcanzar.

Estos objetivos no se cumplieron, puesto que la causa republicana, a partir de 1938, fue degenerando de una estrategia ofensiva a una defensiva, habría que destacar que parte de estos objetivos en su esencia defensiva si se cumplieron, como es el caso del alargamiento de la guerra, la cual acabó en abril de 1939, después del golpe en marzo de ese mismo año del coronel Casado.

En esta propia política de resistencia fueron cambiando los objetivos, mientras que, a priori la intención era la de alargar la guerra para que esta se europeizara, esta estrategia acabó degenerando en la resistencia para permitir la huida de la mayor parte de leales a la republica al exilio, como nos muestran los intercambios epistolares entre Negrín y Prieto.

Podemos decir que ninguno de ellos se cumplió plenamente, aunque sí dejaron sus frutos, los cuales podemos ver en las batallas planteadas a partir de 1938 y en la evacuación de republicanos a partir de enero de 1939 tras la caída de Barcelona.

Pese a que después de la rendición del territorio republicano ya no se podía efectuar como tal una resistencia militar más allá de los conocidos maquis, los cuales dependieron de los partidos políticos como el PCE y no de las instituciones republicanas en el exilio. La resistencia política sin embargo sí se efectuó, sí se efectuó, el gobierno de Negrín en el exilio hasta 1945 estuvo, tanto desde México como desde Londres intentó influir sin éxito en la política aliada, para que estas potencias intervinieran en la España franquista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alpert, M. (1977). *El ejército republicano en la guerra civil* (Libros de Ruedo ibérico). Barcelona: Ibérica de Ediciones y Publicaciones.
- Azaña, M. (2000). *Diarios completos: Monarquía, república, guerra civil*. Barcelona: Crítica.
- Jackson, G. (2008). *Juan Negrín: Médico, socialista y jefe de Gobierno de la II República española*. Barcelona: Crítica.
- Llarch, J. (1985). *Negrín ¡resistir es vencer!* (Colección Documento 156). Barcelona: Planeta.
- Miralles, R. (2003) *Juan Negrín: La República en guerra*. Madrid: Temas de hoy.
- Moradiellos, E. (2000). El enigma del doctor Juan Negrín: Perfil político de un gobernante socialista. *Revista de Estudios Políticos*, 0, 245.
- Prieto, I. (1990). *Epistolario Prieto-Negrín puntos de vista sobre el desarrollo y consecuencias de la Guerra Civil española (Convulsiones de España 4)*. Barcelona: Fundación Indalecio Prieto.
- Tuñón de Lara, M., Miralles, R. & Díaz, C. (1996). *Juan Negrín: el hombre necesario* (Ciencia y tecnología en Canarias: colección de biografías 2). Las Palmas: Gobierno de Canarias, Consejería de Educación, Cultura y Deportes, Dirección General de Universidades e Investigación.
- Ventura, J. (1938). *El pesimista impenitente*. La Vanguardia, Volumen 23095, p. 3.
- Viñas, A., & Hernández Sánchez, F. (2009). *El desplome de la República*. Barcelona: Crítica.